



# Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido.

El caso de la telesecundaria de El Pescadero,  
Nayarit (2008-2020)

## Índice

Prólogo	3
Introducción. La comunidad de aprendizaje de El Pescadero, Nayarit o cómo crear abundancia educativa en el medio rural. <i>Miguel Morales Elox</i>	5
1. La creación de la Comunidad de Aprendizaje en la Telesecundaria “Juan Escutia” de El Pescadero (2013-2016). <i>Hernán Manuel Plantillas Sánchez</i>	12
2. La escuela también es una balsa. <i>Génesis Abigail Cervantes Guerrero</i>	19
3. Educación tan Superior que casi no la alcanzas. <i>Ruth Mariely Fino Farías</i>	24
4. ¿Podrá la educación desarrollarse a la par que la sociedad? <i>Carolina Money Castro Devora</i>	29
5. Educación en línea, un reto para las ingenierías. <i>Paulina Cervantes Guerrero</i>	35
6. La historia de mi vida con las matemáticas. <i>Moisés Rivera Lobatos</i>	38
Conclusión. El poder de experimentar el cambio. <i>Gabriel Cámara</i>	44

## **Prólogo**

En el México actual, un desafío perentorio es la búsqueda de la justicia social. Asumiendo que todos los ciudadanos somos personas libres y nacidas iguales, la idea básica de justicia social es asegurar para todos el acceso a oportunidades similarmente favorables y asegurar que, como resultado de su esfuerzo hacia un fin considerado socialmente valioso, todos reciban una recompensa justa. La educación obligatoria es una de las oportunidades que el Estado mexicano ha logrado asegurar para casi todos sus ciudadanos y, en las dos décadas pasadas, el enfoque de la política educativa se ha movido de la cobertura hacia la calidad con equidad. Las preguntas centrales de este debate se pueden plantear como: ¿qué constituye una educación de calidad? ¿Cuáles son los componentes esenciales que deben ser provistos para garantizar el derecho a una educación de calidad, incluso para los estudiantes que enfrentan condiciones menos favorables?

La presente publicación es una contribución a este debate. Presenta una experiencia de innovación educativa que ocurrió en la telesecundaria de El Pescadero, una comunidad nayarita de alrededor de 300 familias. Durante tres ciclos escolares, un grupo de cinco maestros recién llegados a esta telesecundaria transformó su práctica educativa cotidiana: abandonaron las clases frontales y crearon espacios de diálogo personal con sus estudiantes; abandonaron los exámenes y adoptaron las demostraciones públicas y las tutorías entre pares como evidencia de dominio del contenido. En este nuevo entorno de aprendizaje, los estudiantes encontraron un espacio de intenso rigor académico y, al mismo tiempo, de profusas interacciones personales. Hijos e hijas de pescadores que no se veían a sí mismos heredando este oficio comenzaron a creer en la posibilidad de volverse profesionistas. De la experiencia narrada en este documento se derivan claves para responder a las dos preguntas del párrafo anterior.

Lo que hace esta publicación especialmente valiosa para el debate sobre calidad y equidad educativa es, en primer lugar, que la autoría es de los actores educativos mismos y, en segundo lugar, que presenta tanto los antecedentes que permitieron a los docentes crear la comunidad de aprendizaje en El Pescadero como los resultados de esta innovación en la persona de los chicos y chicas, hoy universitarios, que la vivieron. En total, 6 de los protagonistas de esta experiencia narran más de una década de experiencia educativa—desde 2008, cuando el Proyecto Comunidades de Aprendizaje entró a las telesecundarias nayaritas, hasta 2020, cuando una camada de exalumnos, ahora en la universidad, tuvieron que sortear el reto de estudiar en línea por el confinamiento.

La introducción brinda un panorama de la experiencia, incluyendo una mirada al pueblo de El Pescadero para que el lector pueda familiarizarse con el contexto. En el primer capítulo, el maestro Hernán Plantillas narra la experiencia de construir y sostener durante tres años la comunidad de aprendizaje de la telesecundaria de El Pescadero, así como las tribulaciones de hacerlo sin el apoyo de la autoridad educativa. En los capítulos 2 a 5, cuatro exalumnas de Hernán, hoy estudiantes universitarias, narran su experiencia de aprendizaje en la universidad pre- y pos-pandemia, se sinceran sobre aspectos de su vida personal y académica, y expresan su perspectiva sobre cómo mejorar la educación universitaria. El capítulo 6 es una autobiografía matemática de Moisés Rivera, otro de los exalumnos de Hernán que narra con sin igual candor el reto que ha enfrentado para acceder a una educación universitaria. Cada una de las voces contribuye a que el lector imagine la totalidad de la experiencia vivida. Finalmente, extrae sus conclusiones el doctor Gabriel Cámara Cervera, iniciador del Proyecto Comunidades de Aprendizaje y actual Consejero Técnico de Educación Básica para la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (MEJOREDU).

Esperamos que esta publicación contribuya a la búsqueda, intensificada en el marco de la Cuarta Transformación, de nuevas perspectivas en educación básica que reconozcan y liberen intencionalmente el recurso humano mejor distribuido: nuestra capacidad de aprender en comunidad.

Finalmente, agradecemos a la Fundación SURA por su co-financiamiento del proyecto Tutores Intergeneracionales en Nayarit, del cual es parte esta publicación.

## **Introducción. La comunidad de aprendizaje de El Pescadero, Nayarit o cómo crear abundancia educativa en el medio rural**

Miguel Morales Elox

Un suave olor rancio da la bienvenida a los visitantes al muelle de El Pescadero. “No es el pescado, es la Purina (alimento para cerdos) que la gente echa para atraer al camarón y que se descompone en el fondo de la laguna”, me informan después. Hace algunos años, unos ingenieros pesqueros advirtieron de los riesgos sanitarios de pescar con este alimento que, según algunos, se hace con excremento de gallina. Hoy en día es ilegal pescar con Purina en la laguna de El Pescadero. Pero igual se sigue vendiendo en las tiendas del pueblo, a tres pesos el cuarto, en bolsitas que caben perfectamente en las botas de hule de los pescadores.

Moisés Rivera, de 20 años, es hijo de uno de estos pescadores. Como la mayoría de niños del pueblo, Moisés comenzó a pescar con atarraya antes de los 10 años. A diferencia de ellos, no se convenció de que la pesca fuera para él. Hoy, Moisés trabaja en el muelle de la Cooperativa del pueblo, donde su labor es despachar gasolina a los pescadores que parten en sus pangas (botes con motor fuera de borda) a levantar pescado y camarón.

La Cooperativa tiene casi 300 socios, todos padres de familia que pagan una membresía anual por disfrutar del derecho a pescar. Su sede es uno de los centros de la actividad económica y social del pueblo. El edificio de un solo piso queda contiguo a la laguna y cuenta con un muelle, una báscula industrial y varios tanques industriales para cocer el camarón. El complemento es un amplio salón de eventos que está disponible tanto para fiestas de quince años como para intercambios académicos. La bomba donde Moisés despacha gasolina se encuentra al fondo de la Cooperativa, en un espacio de tres paredes magníficamente iluminado por el sol poniente y su reflejo en la laguna.

Cuando llego a su lugar de trabajo, Moisés se encuentra sentado en una silla de Coca-Cola, ante una mesa que hace juego, con la vista clavada en un libro. Por el momento no tiene ningún cliente, y el dispensador de gasolina cuelga en reposo a sus espaldas. Luego de saludarme con efusión, Moisés me muestra que está leyendo el álgebra de Baldor. “Estoy resolviendo un problema de ecuaciones”, me explica. “Ya intenté de tres formas, pero todavía no me sale el resultado que da el libro”. Moisés llevó matemáticas en la escuela durante 12 años, pero su estudio serio de esta ciencia comenzó apenas el año pasado. “A mí no me gustaban las matemáticas, desde la primaria les huía. En la secundaria tomaba temas de lectura y de ciencias,

pero de matemáticas, nada. Fue hasta la universidad que me di cuenta que las matemáticas son muy importantes y son de creatividad. Son como el ajedrez: tienes que imaginarte cómo le vas a hacer para resolver el problema. Ahorita me puse como reto aprender matemáticas. Todos los días le doy tres o cuatro horas al estudio”.

Se refiere a las horas de la mañana, cuando los clientes lo visitan esporádicamente. Pero ahora ya pasa de las 4 de la tarde. Pronto llega el primer cliente vespertino y, después de él, otro nuevo cada 5 minutos. “En la tarde es cuando sí viene gente”, me confirma Moisés. “Pero prefiero este trabajo a tener que salir a pescar. Eso sí es mucho más pesado”.

\* \* \*

Moisés es uno de diez chicos y chicas de El Pescadero que en febrero de 2019 sacaron ficha para la universidad. Todos ellos son los primeros de su familia en aspirar a una carrera universitaria. En agosto, todos rentaban cuartos en Tepic, la capital, a casi 3 horas de distancia de El Pescadero en transporte público. A finales de 2020, sólo 7 de ellos continuaban estudiando.

En un pueblo donde el recurso corriente proviene de la pesca y, en tiempo de veda, de las remesas, la decisión de estudiar la universidad no sólo es impopular sino también riesgosa. “Conozco gente que estudió para maestro o abogado y que no ejerce su carrera...”, cuenta Moisés. Para los chicos universitarios y para sus familias, no sólo se trata de sacrificar el presente por el futuro, sino de proceder con un optimismo a prueba de todo.

Pero no es fe ciega lo que sostiene a estos chicos. Al igual que Moisés, todos confían plenamente en su capacidad de aprender por su cuenta—aun temas que los desafían y de los que antes habían huido. Y todos coinciden en que fue durante la secundaria que adquirieron esta confianza.

Entre 2013 y 2016, cinco maestros innovadores introdujeron la relación tutora en la telesecundaria de El Pescadero. Uno de ellos, Hernán Plantillas, se ha mantenido en contacto con sus estudiantes y ha sido su guía moral. Moisés lo resume con sentimiento: “para nosotros fue como un segundo padre... Si pudiera regresar a un momento de mi vida, sería la secundaria”.

Hernán Plantillas conoció la relación tutora (entonces conocida como Proyecto Comunidades de Aprendizaje) en 2008, durante una reunión nacional que convocó a los jefes de telesecundarias de todos los estados. Por entonces, Hernán acababa de terminar su posgrado en educación y se encontraba receptivo a pedagogías

innovadoras y transformadoras. Hasta la fecha, Hernán recuerda vívidamente el momento de su conversión. Al presenciar la demostración pública de un estudiante de Chihuahua recién tutorado, Hernán se sorprendió por el aplomo del estudiante y la profundidad de su reflexión. “En ese momento, vi todas las teorías de aprendizaje que había estudiado en el posgrado”, rememora. Piaget y Vygotsky confluían en la relación tutora, y los resultados eran visibles en el entusiasmo y vitalidad de los estudiantes.

Desde su posición como jefe del departamento de telesecundarias de Nayarit, Hernán impulsó la relación tutora y contribuyó a la formación de comunidades de aprendizaje en las 12 regiones de su estado. En 2013, Hernán dejó su cargo y regresó al salón de clases, precisamente a la telesecundaria de El Pescadero. El apoyo institucional a la relación tutora se había terminado, pero esto no detuvo a Hernán y sus 4 colegas maestros. Ellos adoptaron la relación tutora de tiempo completo, se dieron a la tarea de crear un amplio catálogo de temas, y dijeron adiós a los libros de texto y los exámenes.

Para los estudiantes de Hernán, la dinámica cotidiana de la secundaria fue totalmente distinta de la tradición escolar. En lugar de recibir clases frontales y hacer exposiciones eventuales, los chicos recibían temas en tutoría personalizada—temas que debían dominar y posteriormente tutorar a sus compañeros estudiantes. Cuatro años después de su graduación de la secundaria, los chicos universitarios aún hablan de esta experiencia con entusiasmo y añoranza. “Ahí fue que aprendimos a aprender”, coinciden.

Fungir como tutores de sus compañeros y aun de otros maestros dotó a estos chicos de una teoría del aprendizaje que llevan en la punta de la lengua. Es mentira que porque un maestro te explique algo, tú lo vas a aprender. Uno aprende cuando busca por sí mismo algo que de veras le interesa. Y, cuando te sientes seguro de que lo dominaste, entonces puedes ayudar a alguien más a aprenderlo. De nuevo, los chicos identifican su experiencia de la secundaria como la fuente de estas convicciones. Algunos guardan hasta la fecha el altero de temas que aprendieron en la secundaria, en parte porque creen que les van a servir después, en parte por pura nostalgia.

\* \* \*

A finales de 2019, los chicos universitarios de El Pescadero tuvieron la oportunidad de desempolvar sus temas de la secundaria. El maestro Hernán los convocó para participar en un proyecto que se estaba gestando con el apoyo de Redes de Tutoría, S.C. y la Fundación SURA, y que consistía en apoyar a maestros de educación básica que estaban comenzando con la relación tutora en sus escuelas. Los chicos

universitarios brindarían tutoría a los estudiantes, diseminarian nuevos temas en las comunidades de aprendizaje escolares e inyectarian en ellas su dinamismo juvenil. “Imagínese todo lo que pueden dar a las comunidades”, me dice Hernán. “Además de que conocen la relación tutora, son el ejemplo de que un chico de la telesecundaria del pueblo puede llegar a la universidad”.

El proyecto comenzó formalmente en enero de 2020. Los chicos universitarios hicieron visitas mensuales a 8 escuelas (4 primarias y 4 telesecundarias) de distintas regiones de Nayarit donde los maestros ya habían comenzado a construir una comunidad de aprendizaje. El apoyo económico brindado por la fundación SURA sirvió para sostener y recompensar el empeño de los jóvenes universitarios, que viajaban hasta dos horas para llegar a su escuela asignada.

El propósito de las visitas, como se lee en el informe de una de las chicas, era “lograr que los niños desarrollen nuevas formas de aprender y lo puedan hacer por ellos mismos para que los conocimientos que adquieran puedan compartirlos con sus compañeros y así puedan aprender unos de otros”.

En sus informes de visitas, las chicas universitarias relatan su experiencia tutorando a los estudiantes de primaria y secundaria. Resaltan las descripciones pormenorizadas de las acciones y emociones de sus tutorados, como en los siguientes ejemplos:

“Mi tutorado comenzó a estresarse porque no podía resolver la pregunta le planteé, así que le pedí que me platicara de todo lo que leyó. Pero es un niño muy tímido y a la vez indeciso en lo que dice, entonces traté de hacerlo más como una platica para que estuviera en confianza y pudiera sentirse cómodo y le sirviera para que pueda resolver las preguntas”. (Carolina Castro, sobre su experiencia tutorando el cuento *Macario* de Juan Rulfo a un chico de secundaria.)

“Mi tutorada... leyó muchas veces el problema pero no le entendió porque no le daba mucha información. Yo respondí que si tanto se le complicaba que lo dibujara en una superficie plana en donde ella lo viera físicamente, y ella agarró unos libros y dibujó la palma en el suelo de su salón y ahí estuvo todo un día observando y moviendo los libros con un solo objetivo, saber cuánto medía la altura de la palma”. (Marina Ulloa, sobre su experiencia tutorando un problema de matemáticas llamado “La palma”, a una chica de secundaria.)

Estos fragmentos nos recuerdan lo que Eleanor Duckworth, excolaboradora de Piaget convertida en educadora, llama “darle la razón al estudiante”, es decir, entender la forma en que su respuesta tiene sentido, por más tímida o confusa que parezca. Detrás de la paciencia de las chicas tutoras hay una motivación clara: la

conciencia de que su habilidad de aprender es un regalo que la vida les dio, y de que un regalo así es necesario compartirlo.

La pandemia vino a cambiar drásticamente la dinámica del proyecto SURA-Redes de Tutoría. Como los chicos de las primarias y secundarias del proyecto carecen de celular, internet, o ambos, no fue posible continuar con sus tutorías. El enfoque del proyecto cambió, y las chicas universitarias se volvieron tutoradas (a distancia) de los asesores de Redes de Tutoría. Con este apoyo, las chicas estudiaron nuevos temas, los pusieron a prueba, y aprendieron cómo otros tutores experimentados llevan el diálogo.

\* \* \*

Es el primer sábado de noviembre de 2020, y el maestro Hernán ha convocado a los chicos universitarios de El Pescadero a la primera reunión presencial desde que comenzó el confinamiento. El propósito es dar cierre al proyecto SURA-Redes de Tutoría y hacer planes para el siguiente año. Sentados en sillas de Coca-Cola alrededor de un círculo en la plaza del pueblo, los chicos comparten el rumbo que sus vidas han tomado desde que comenzó el confinamiento. Pre-pandemia, ocho de ellos cursaban estudios universitarios. Pos-pandemia, la continuidad de sus estudios dependió de diversos factores—algunos fuera de su alcance. Quienes contaban con el apoyo económico de sus padres utilizaron la beca de SURA para comprar fichas de acceso a internet. (Algunas aprendieron a la mala que el costo de las fichas se dispara con aplicaciones como Zoom o YouTube. Una de ellas gastó 4,000 pesos en fichas en menos de un mes antes de aprender a moderar sus gastos.) Quienes no contaban con el apoyo económico de sus padres tuvieron que trabajar, lo que causó que dejaran el proyecto SURA-Redes por falta de tiempo.

Entre los chicos que no tenían que trabajar, algunos gozaron de la comprensión de sus profesores y pudieron continuar sus estudios enviando trabajos semanales y asistiendo a videoconferencias eventuales. (Uno de los chicos, por ejemplo, trabaja de tiempo completo comprando pescado en una comunidad aledaña. Sus maestros le permitieron conectarse a clases cuando pudiera, con la condición de que mandara todos los trabajos a tiempo). Otra chica contó con menos suerte: “Mis maestros pedían que nos conectáramos diario en videollamada, pero yo no podía porque no tengo internet... Luego que mi primo puso su antena me quise poner al corriente, pero ya no pude porque era mucho trabajo”, cuenta descorazonada. Su primo es otro de los chicos universitarios. Pagó 7,000 pesos por esa antena, que le permite apenas tener lo que en la ciudad se consideraría una conexión lenta.

Las historias de estos jóvenes vienen a mostrar que la pandemia desafió al máximo a los estudiantes de menores recursos. El profe Hernán los escucha, pero no los

conmisera. De joven, él vivió sus propias dificultades. Nadie de su familia lo apoyó para estudiar, pero él lo hizo de todas formas. “Tienen que tener una estrategia, jóvenes... Los que tenemos que trabajar, tenemos que trabajar. No somos hijos de papás ricos, pero eso es bueno. Porque el que trabaja y estudia, se esfuerza más en el estudio”.

El caso del maestro Hernán ilustra claramente que, en una comunidad como El Pescadero, el maestro efectivo es mucho más que un transmisor de conocimientos. Es un líder que muestra a sus estudiantes un camino alternativo: aspirar a la universidad y volverse profesionistas. Les abre los ojos a las ventajas de seguir estudiando y, al mismo tiempo, les muestra su capacidad de hacerlo.

Sorprendentemente, Hernán no considera haber sido siempre un maestro de este tipo. Por el contrario, admite que se volvió así poco a poco, a través de sus estudios de posgrado y de su participación en comunidades de aprendizaje. Él mismo esboza parte del proceso en el siguiente capítulo, y extrae una implicación para las escuelas formadoras de docentes.

\* \* \*

La última lección que ofrece El Pescadero es que no todos los adolescentes iniciados en el placer de aprender acaban yendo a la universidad. Luego de la reunión de trabajo con el maestro Hernán, uno de los chicos universitarios nos invita a su casa a festejar su vigésimo cumpleaños. En el camino, Hernán se entera que algunos de sus exalumnos más talentosos de la telesecundaria ya dejaron los estudios y ahora son madres de familia o jornaleros de temporada en Estados Unidos. Hernán todavía hará su lucha por convencerlos de que regresen a la escuela. Pero, por ahora, se une al disfrute del pescado zarandeado y el ceviche de camarón. Y se regocija en los diez chicos a quienes ya puso en el camino.



HERNÁN MANUEL



## **1. La creación de la Comunidad de Aprendizaje en la Telesecundaria “Juan Escutia” de El Pescadero (2013-2016)**

Hernán Manuel Plantillas Sánchez

Comencemos por el principio. En enero de 2008, la Dirección General de Innovación Educativa de la SEP a cargo de la Mtra. Lilia Dalila López Salmorán organizó una reunión nacional para dar a conocer el Proyecto Comunidades de Aprendizaje. Yo participé como Jefe del Departamento de Educación Telesecundaria del estado de Nayarit. Con honestidad debo decir que llegué sin muchas expectativas, pues uno toma a lo largo de su carrera profesional un sinnúmero de talleres de los que ya no recuerda ni el nombre. Pero me di la oportunidad de participar y observar la demostración pública de un estudiante de una telesecundaria del estado de Chihuahua.

Luego de observar su demostración, le pregunté al estudiante cuánto tiempo le invirtió para desarrollar aquel tema de matemáticas. Él contestó que le había dedicado tres días. Este dato y su forma de desenvolverse me permitió comprender el nivel de pedagogía que estaba atrás de dicha demostración. Una pedagogía basada en el diálogo y no en la enseñanza. Una pedagogía sustentada en la libertad de aprendizaje, no en un horario de clase. Una pedagogía que dependía de un interés o una necesidad de aprendizaje del estudiante, de su habilidad para investigar y debatir sus ideas, no de la visión de un docente.

Reconociendo que estaba delante de una experiencia innovadora y única, tomé la decisión de implementar la metodología de Comunidades de Aprendizaje en las telesecundarias de Nayarit. Así fue como nuestro estado se convirtió en el tercero en participar del Proyecto, después de Zacatecas y Chihuahua.

Gracias al esfuerzo del Departamento de Telesecundaria y al apoyo de tres tutores provenientes de la Ciudad de México, Daniel Albornoz, Diego Torres y Héctor Campos, la estrategia se desarrolló muy bien en el periodo de 2008 a 2010. A doce escuelas piloto se anexaron veinte más, se realizaron intercambios entre docentes y estudiantes de las telesecundarias de diferentes zonas escolares y aun con diferentes estados de la República: Zacatecas, Puebla, Jalisco y Baja California Sur. Un gran logro fue ser invitados por la Secretaría de Educación de Chiapas para capacitar a 20 ATP para que estos a su vez desarrollaran la relación tutora en sus respectivas zonas escolares.

En ese mismo año (2010) se realizó un cambio en los responsables de la Secretaría de Educación y en el Departamento de Telesecundaria por cuestiones de política sindical, lo que condujo a un deterioro del Proyecto Estatal de Comunidades de Aprendizaje. En el año 2012 desaparece el Proyecto en nuestro estado.

Bajo esta circunstancia, algunos maestros convencidos de las diversas bondades de la metodología tanto para los docentes como para los estudiantes, seguimos trabajando con la metodología al margen del apoyo de la Supervisión y del Departamento. Entre 2013 y 2016, a pesar de la carencia de apoyo oficial, dos telesecundarias desarrollaron Comunidades de Aprendizaje: la de Milpillas Bajas y la de El Pescadero. Esta última es donde fuimos responsables un servidor y cuatro colegas maestros: María Azucena Nava Arellano, Alfonso Barrón Sillas, José Francisco Mojarras Ramírez, y Sergio Arcadia Álvarez.

La experiencia en esta telesecundaria fue muy desalentadora al inicio, cuando llegamos a ella la situación con los padres de familia y estudiantes era muy difícil, los docentes que laboraron aquí un ciclo anterior tuvieron que salir de ella por muchos problemas que se generaron al interior. Los primeros meses los estudiantes nos trataban con mucha indiferencia y los padres con desagrado, por lo que los docentes tuvimos que demostrar que trabajaríamos con responsabilidad y profesionalismo para que las relaciones con la comunidad escolar cambiaran para bien.

La responsabilidad de los nuevos docentes y la implementación de la metodología de Comunidades de Aprendizaje en el ciclo escolar 2013-2014 fue clave para generar un ambiente de armonía en la comunidad escolar. Trabajamos siempre en equipo y sin problemas entre nosotros, y considero que fue el mismo aprendizaje en diálogo lo que lo hizo posible, pues ¿quién es capaz de faltarle al respeto a un compañero que te tutora, que te orienta, que te tiene paciencia para escuchar lo que piensas, lo que sientes, y que te está apoyando a aminorar tus debilidades disciplinares y pedagógicas?

Recuerdo que el Mtro. Mojarras, a quien recién conocí en esta Telesecundaria, deseaba conocer la metodología de Comunidades de Aprendizaje, me platicaba que había escuchado hablar de ella pero que no había tenido la oportunidad de trabajarla. Como mencioné, en ese momento no era sencillo implementarla, por un lado la Secretaría de Educación del Estado no la promovía, el Departamento de Telesecundaria no convocaba a capacitaciones para compartir temas (yo contaba aproximadamente con 10) y, para colmo se le tenía temor a la Supervisión Escolar por no realizar las famosas “planeaciones” que continuamente solicitaban.

A pesar de todo, nos echamos encima el compromiso de crear una Comunidad de Aprendizaje, en una escuela de alrededor de 105 estudiantes y prácticamente en la clandestinidad. En mi cabeza rondaban muchas preguntas:

¿Porqué las maestras y los maestros tendrían que transformar su práctica docente, si para algunos la actual era cómoda, y además no había una indicación por parte de la autoridad para intentar transformar dicha práctica?

¿Qué pensarán los padres de familia y los miembros de la comunidad cuando vean a los estudiantes trabajando fuera de las aulas y sin la presencia del maestro todo el tiempo?

¿Qué le diremos a la supervisión que estamos haciendo si un día nos visita?

Como dije, un gran reto. Pero si algo había aprendido de Comunidades de Aprendizaje era precisamente a enfrentar retos.

Hubo fortalezas que nos permitieron iniciar con éxito nuestro proyecto, por un lado, los docentes tuvieron mucha disposición para trabajar con la metodología, eran docentes con mucha experiencia y también con humildad; por otro lado, su servidor dominaba la metodología y tenía la experiencia de haber diseñado algunos temas para un doctorado en el cual se implementaba la relación tutora en ese tiempo.

Mi primera tarea fue tutorar a mis compañeras y compañeros docentes durante el horario de clases y, una vez que le agarraron el gusto, en tiempo extraescolar. Una vez que creamos nuestra comunidad de aprendizaje entre los docentes, dos de ellos elegimos a los estudiantes más dedicados al estudio (no precisamente los que tenían calificaciones de 10) para tutorarlos mientras los otros tres docentes atendían al resto de los estudiantes a través de clases normales. Luego, en cuanto contamos con el número de estudiantes-tutores suficientes, incorporamos al resto de estudiantes a la comunidad de aprendizaje escolar. La etapa de inicio duró aproximadamente tres meses, trabajando la tutoría de 7:00 a.m. a 1:00 p.m.

Viví dos años con mucha responsabilidad en mi vida profesional, tenía en ese entonces un gran temor: que nuestra Comunidad de Aprendizaje, esa que con tanto trabajo construimos y a pesar de muchas dificultades, se viniera abajo.

Tenía una hipótesis: una Comunidad de Aprendizaje desaparece cuando ya no hay temas que compartir, cuando el tutor no cuenta con las competencias pedagógicas y la libertad de construir y ofrecer su propio currículo.

Así, mi mayor responsabilidad se volvió diseñar docenas de temas, se tenía que crear *el currículo de la telesecundaria de El Pescadero*, un currículo con la capacidad de cumplir con las competencias escritas en el Plan y Programas de estudio diseñados por la SEP.

Temas como *La magia de los elementos químicos*, *Los borregos de Arnulfo*, *Luvina*, *El pantano*, *¿Sudan las botellas?* *El llano en llamas*, *The White Lions*, *Transformers*, *La cuesta de las comadres*, *La vela*, *The Whales*, *La noche que lo dejaron solo*, *El poste*, *Dos ricas nieves*, entre otros, fueron el resultado de ese esfuerzo. Ellos han servido para que muchos estudiantes descubran su interés por el estudio y aun elijan su carrera universitaria, de acuerdo a algunos testimonios que hemos escuchado.

Además de los temas, la pedagogía del diálogo fue fundamental para que nuestros estudiantes lograran y aun superaran los aprendizajes esperados del programa de estudio. Por ejemplo, uno de estos aprendizajes es “Que los estudiantes aprendan a resolver problemas utilizando las fracciones”. Los estudiantes que viven la Relación Tutora no sólo logran esto, sino que aprehenden el concepto desde varias perspectivas, con tal profundidad que pueden tutorarlo a otro estudiante o incluso a un docente.

¿Cuáles fueron los resultados de la construcción de nuestra Comunidad de Aprendizaje? Para los estudiantes, los maestros nos volvimos personas importantes, así nos hacían sentir cada día, siempre había un número importante de estudiantes en la puerta de la escuela minutos antes de las 7:00 a.m. Muchos de ellos, sin que nosotros les preguntáramos, nos platicaban con gozo lo que habían avanzado en sus temas, había emoción en sus comentarios y en sus ojos, esas investigaciones las hacían por cuenta propia (no eran tareas). La transformación en los estudiantes no solo fue en el ámbito académico, también cambiaron en su forma de convivir, se trataban con respeto, quizá porque pensaban que tenían que cuidar esa imagen de tutor ante sus compañeros o quizá porque valoraban el esfuerzo que hacían los otros cuando los tutoraban.

Algunos cambios ocurrieron poco a poco pero fueron igualmente visibles: estudiantes tímidos se transformaron en líderes de su escuela, otros cambiaron la vagancia y la indisciplina por el gusto de las matemáticas, otros se volvieron capaces de cuestionar la opinión de los docentes, de opinar en el seno familiar cuando antes lo veían imposible, y de aprender sin la presencia de un docente hasta dominar temas de niveles superiores (ver videos: <https://www.youtube.com/watch?v=4sD-2yRFyuE> y <https://www.youtube.com/watch?v=tqPTJHtVvRw> ).

Por su parte, el actuar de los padres de familia hacia la planta docente cambió al grado que llegamos a contar con todo su apoyo cada vez que realizábamos una actividad. Recuerdo un día por la tarde que nos quedamos a trabajar con el objetivo de limpiar la parcela escolar para plantar 250 plantas de mango. Cuando estábamos en esa labor (docentes y estudiantes), empezaron a llegar muchos padres de familia a la parcela, nuestro asombro fue que no los habíamos convocado, ellos asistieron por su propia voluntad. Nos sentimos muy bien, porque nos dimos cuenta que nuestra labor era realmente valorada por los padres de familia.

También se vivió una transformación en los docentes, por un lado, el dominio de los contenidos se volvió real, sin simulaciones, el docente aprende a profundidad cada tema que comparte, porque para aprenderlo tuvo que resolver conflictos, rescatar sus constructos previos, investigar, reflexionar, equivocarse, plantear hipótesis, debatir, preguntar, inferir, generar un proceso de metacognición, escribir y compartir su experiencia de aprendizaje, y finalmente diseñar un guión de tutoría flexible, audaz y respetuoso de los saberes de los tutorados. Recuerdo las palabras del Mtro. Mojarras después de que había desarrollado sus primeros temas de Comunidades de Aprendizaje: “Esto ni en el doctorado lo aprendes”.

La reflexión de nuestra práctica docente era constante, recuerdo también a otro de mis compañeros cuando desarrollaba el tema de *La magia de los elementos químicos* y se dio cuenta que uno de los procesos que él hacía no era el correcto, me comentó: “Maestro, según yo, mi fuerte eran las matemáticas y la química, y nunca me di cuenta que hacía este proceso mal, lo peor es que así lo enseñe durante quince años”.

Puedo asegurar que quienes vivimos esta extraordinaria experiencia le encontramos un mejor sentido a nuestro trabajo. Si bien nos desviamos del estándar, nos quedó la seguridad de que nuestros estudiantes aprendieron y sus inquietudes fueron atendidas.

Finalmente, he de admitir que en mis primeros años de servicio, antes de conocer Comunidades de Aprendizaje, tenía temor de trabajar en una escuela multigrado. Estoy seguro que si hubiera conocido esta metodología desde que era estudiante de la Normal mi desempeño como docente habría sido mejor desde el inicio. Salvo escasas excepciones, las escuelas formadoras de docentes no capacitan para trabajar en multigrado, y es probable que buena parte de la deserción docente se deba a la complejidad del encuentro con la realidad. Sería bueno que alguien nos preguntara, a los maestros que continuamos, cómo lo hacemos. Aquí está una tarea pendiente para la Secretaría de Educación y para las escuelas formadoras de docentes.

En la actualidad me desempeño como supervisor y sigo en contacto con muchos de aquellos estudiantes de Telesecundaria, algunos de los cuales fueron nuestros colegas tutores en el proyecto SURA-Redes de Tutoría. Si bien este proyecto terminó de momento, estoy seguro que ellos continuarán contribuyendo a una transformación académica y humana donde quiera que se paren.



## 2. La escuela también es una balsa

Génesis Abigail Cervantes Guerrero

Soy Génesis, tengo 21 años y estudio el séptimo semestre de la Licenciatura en Ciencias de la educación, aunque cuando comencé era más joven y claro, hace tres años nadie imaginaba que pasaría esto de la pandemia por COVID-19 y mucho menos imaginé que yo estaría compartiendo mi experiencia de cómo era la escuela antes de un suceso así y cómo es ahora, porque si lo pienso suena hasta un poco apocalíptico. Pero aquí estoy, con aprendizajes nuevos, con algunos retos de más y con la escuela en la computadora.

Mis primeros años en la universidad también fueron caóticos, nada le piden a las dificultades durante la cuarentena, ya lo he dicho varias veces y es que si mi vida pudiese resumirse en una sola palabra sería *emergencia*. Pero lo bueno que le hallo a todo esto es la manera tan creativa que el caos te da para encontrar soluciones a problemas.

Durante los primeros semestres conocí a quienes serían mis compañeros y amigos de toda la carrera y de quienes aprendería muchísimo. Hay un maestro que es muy peculiar en mi escuela, él habla con muchísimo entusiasmo, te llama por tu nombre y si tiene oportunidad se sale de su cubículo y te lleva una bolsa con pan y un café, independientemente de quién seas. Tengo muy claro el día en que abrió una de las oportunidades más bonitas que he tenido de aprender en comunidad. Me dijo que había visto uno de mis dibujos en las hojas de mi cuaderno y que le había gustado, igual que mi ensayo de lo que era educación y que quería presentarme con unos estudiantes más avanzados en la carrera para invitarme a escribir y a dibujar para Tregua (una gaceta que se escribe en base a experiencias de estudiantes de nuestra universidad y que hoy tiene 7 ediciones). Desde luego, acepté. La verdad ese acto de ese maestro significó muchísimo para mí porque en ese entonces mis ensayos eran todo manuscritos y aun así ellos, el profe y los 4 jóvenes, me aceptaron en Tregua.

Con lo anterior quiero decir que la universidad no sólo era ir y aprender a ser una licenciada en Ciencias de la educación, también significaba ir a ver a los profes y pasar a platicar con mis amigos de las nuevas ideas para escribir, para dibujar, para aprender cosas nuevas de todos y todo el tiempo. Yo pude darme cuenta de que con Mary por ejemplo, todo el tiempo hablábamos de cómo nos veíamos a largo plazo y que estábamos bien seguras de que no queríamos pertenecer al paradigma de la docencia o un paradigma científico en el que nos importara sólo lo que queríamos

enseñar si no que se trataba de lo que podíamos ayudar a alguien a aprender. Y es eso lo que extraño de la escuela, todas las interrelaciones que significa.

La pandemia ha sido el tema, muchas personas seguro tenían su proyecto de vida trazado en función a la normalidad: de las actividades sin la sana distancia, sin las horas preestablecidas a causa del COVID-19, de ir a la escuela a dejar a los niños, de conocer gente nueva. Lamentablemente eso no pasó y tuvimos que reacomodarnos de emergencia. La escuela no ha sido la excepción y por eso quiero compartir cómo he vivido estos meses.

El día que supe que la pandemia era de verdad un tema serio, fue un sábado, justo unos días antes de que la escuela cerrara sus puertas. Ese día yo estaba sentada en la silla que queda frente a la del profesor, en la clase de Muestreo y contrastación de hipótesis. El maestro me pidió que pasara a repartir unas copias a mis compañeros y esperó a que yo diese las hojas a todos y me sentara de nuevo, en voz alta pidió que le prestáramos atención y dijo que la próxima sesión era muy probable que no la tuviéramos, que iba a crear una clase en Classroom y que esas hojas que acababa de entregar contenían las indicaciones de la primer tarea en plataforma.

Todas las clases a partir de ese día se llevaron a cabo de manera virtual, y de verdad yo no notaba la gravedad de esa situación pues en ese momento yo estaba junto con una de mis hermanas en Tepic y allá es accesible el internet y sobre todo la señal telefónica y estar allá era cómodo, hasta que por la salud de mis abuelitos tuvimos que regresar a Pescadero para así poderlos cuidar. En esta parte mis maestros, o la mayoría, se mostraron amables y comenzaron a grabar sus clases y a subirlas a plataformas como YouTube, donde las podía reproducir en el horario que me pareciera cómodo e ir trabajando autónomamente.

Uno de los casos más bonitos en cuanto a clases a distancia se refiere fue con la clase de Modelos Educativos Contemporáneos. Nuestro maestro utilizaba Facebook para pedirnos opiniones de nuestro horarios y así poder darnos la clase a todos juntos y cuando la mayoría se reunía, ponía a grabar su teléfono celular o su computadora y subía el vídeo a su canal de YouTube y así nos era más fácil acceder a sus clases. De esta clase puedo decir que aprendí no sólo qué es un modelo educativo sino que de verdad la manera de ser de ese maestro nos daba muchas ganas de seguir estudiando porque él fue el único en preocuparse por que todos sus estudiantes estuviésemos en las mismas condiciones para poder aprender.

Hoy en día estoy en séptimo semestre, estoy realizando mis prácticas profesionales y a la vez curso 5 materias. En la clase de Evaluación del aprendizaje he estado trabajando de la misma manera que en las demás clases, con sesiones a distancia

de Zoom o Google Meet. Cada lunes y martes tenemos sesión en Google Meet para compartir los avances que nos hemos propuesto con base en una estructura de propuesta de evaluación del aprendizaje. En esta clase tengo una amiga a la que se le complica asistir a las sesiones y por medio de videollamadas de WhatsApp la pongo al tanto de los acuerdos que se toman en la clase—claro, con el consentimiento de nuestra profesora. Así las dos nos apoyamos. Siempre ayudaría a Bania porque ella ha sido mi amiga desde que entré a la escuela y nadie se quería sentar conmigo y más allá del agradecimiento, me hace bien saber que avanza y que algún día las dos seremos Licenciadas.

En conclusión, sé que los aprendizajes que hoy son míos en algún momento fueron de alguien más, eso pude aprender en comunidades de aprendizaje, y me da mucho gusto que la esencia de eso permanece y no cambió a pesar de la contingencia y que la puedo ver ya sea en las clases presenciales o en las salas de Google Meet.

La semana pasada estaba muy cansada a causa de varios proyectos de la escuela, de mi carrera, y otras cargas que una puede llevar como hija, como hermana y ya no digamos como persona. La principal causa de que me sintiera así fue que hay una clase que en lo particular me ha costado mucho. Ésta es una de las ocasiones en que aprender no es suficiente para que me vaya bien con las calificaciones porque sencillamente siento que debo de cumplir con la entrega de evidencias excesivas para demostrar a mi maestra que aprendí o más bien que hice la tarea.

Uno de estos días difíciles, una chica de nuevo ingreso en la carrera me envió un mensaje por Messenger y me pidió de favor le respondiera 4 preguntas y yo la verdad no estaba en mi mejor momento y para ser bien sincera no creí que mis respuestas la fueran a animar mucho. Pero al final accedí y estas fueron mis respuestas a sus preguntas.

1.¿Qué te motivó para elegir la carrera de Ciencias de la educación?

Mi mamá fue maestra de escuela dominical cuando yo era pequeña y me gustaba mucho cómo daba clases y desde los 5 años supe que quería ser maestra, que quería estudiar algo relacionado con la docencia, pero fue hasta que tuve 15 que supe que había esta oferta educativa en la universidad, elegí esta carrera porque era accesible para mí y mi familia me podía apoyar económicamente para lograrlo (incluyo a mis padres y hermanas, unos cuantos tíos también).

2.¿En alguna ocasión te desmotivaste y quisiste cambiar de carrera?

Siendo sincera ha habido distintos lapsos de tiempo en los que me he sentido muy desanimada con respecto a mi desarrollo y me cuestiono mucho mi desempeño, pero me gusta demasiado esta carrera como para dejarla. Claro, que hay otras cosas

que me gustan, pero son mis pasatiempos, así que no cambiaría esta carrera por otra, más bien me gustaría profundizar en el estudio de esta carrera.

3. ¿Qué te motiva a terminar tu carrera?

En el sentido más práctico: la necesidad de trabajar para que mi papá deje de esforzarse tanto trabajando como albañil, ya ha trabajado mucho. Tengo dos hermanas menores que yo y quiero que terminen una carrera para que trabajen también y juntas podamos darles una vida digna a nuestros padres lo que les reste de tiempo con nosotras y espero que sea mucho, ésa es mi principal motivación.

4. ¿Alguna vez te has arrepentido de tu elección?

No, creo que es la mejor decisión que he tomado, y el hecho de pensar en que sigo esforzándome por algo que he querido tanto tiempo me hace sentir enfocada y eso es muy reconfortante.

Siento que contestar estas preguntas me ayudó más a mí que a esta chica porque cuando terminé de contestar vi con tanta claridad porqué hago lo que hago, para qué estoy aquí, cuál es mi propósito.

A lo largo de estos tres años he conocido a muchas personas por la carrera que estudio, pero me hace sentir triste el hecho de haber visto desertar a tantos. Algunos compañeros dicen con facilidad que pueden volver a estudiar cuando lo decidan, otros no tan esperanzados en sus condiciones actuales se quedan sin fe en el camino y abandonan su carrera y por último hay otros también buenos pero inseguros de si eso que están estudiando es realmente lo que está hecho para ellos. La verdad no podría darme el lujo de dejar la escuela, es que cada vez que me siento desanimada con la escuela ya sea porque no tengo energía o porque me ha ido mal en alguna clase pienso en que la única manera de que puedo ayudar a mis padres es estudiando.

Soy de El Pescadero, es verdad, pero la razón por la que jamás me he sentido perteneciente aquí es el hecho de que soy mujer y aquí la principal fuente de empleo es la pesca. Con un padre foráneo y mi madre—que, claro, es mujer—no podemos acceder a una buena posición dentro de la sociedad pesquera de mi comunidad. Pero justo eso me cambió la vida, a mí y a mis hermanas, pues aunque mi papá ha trabajado como pescador, nosotras en el fondo sabíamos que teníamos que hacer algo para que pudiésemos salir adelante, ese plan a largo plazo es la escuela, es el compromiso por algún día decirnos útiles y aprobadas para trabajar como unas profesionales. Por eso agradezco tanto ser de El Pescadero pero no haber sido privilegiada aquí desde niña, eso me da fuerza para avanzar.



### **3. Educación tan Superior que casi no la alcanzas**

Ruth Mariely Fino Farías

Cuando inicié la universidad fue una etapa diferente: nueva escuela, nuevo transporte, nuevos compañeros, maestros, nuevas clases, materias, todo nuevo. Comencé a vivir con personas extrañas, comer comida diferente a la que acostumbraba, todo en mi vida había cambiado.

Al inicio fue difícil ya que algunos maestros su manera de dar clases no era mi favorita ya que sólo hablaban durante todo el tiempo de la clase, yo obviamente no entendía gran parte de lo que me hablaban ya que yo soy más visual a la hora de aprender.

Otros maestros ponían presentaciones en PowerPoint, pero al ser temas que ellos ya dominan muy bien y que se los han aprendido con su experiencia creo que ellos creen que entendemos así de bien, pero... no.

A veces en sus clases o en conferencias a las que nos invitaban nos hablaban de sus experiencias en prácticas de campo, los lugares a los que viajaban y viajaron siendo estudiantes y después de terminar sus carreras, a lo que actualmente se dedicaban, sus investigaciones, etc. Y por alguna razón eso era lo que más me entretenía escuchar. Yo creo que porque a los que escuchaba en las conferencias me parecían más emocionados y encantados con lo que hacían.

Mis clases eran de lunes a jueves de 7 a 1 de la tarde a veces de 10 a 3. Algunas clases me parecían entretenidas pero otras no, como pensamiento biológico, ya que en esta clase más que aprender más bien me enojaba porque mi maestro nos encargaba a cada uno presentar algún tema y presentarlo a la clase. Y después de que exponíamos, aparte de que eran temas que no dominamos y que por ninguna razón íbamos a entender investigando en internet, él lo exponía de nuevo. Al final, debíamos hacer un resumen de cada tema. Todos mis compañeros nos molestábamos porque no le veíamos sentido a esto. Y si me preguntas qué es pensamiento biológico no sabré contestarte porque no sé qué aprendí.

Creo que con respecto a mi aprendizaje soy más visual, en pocas palabras, soy ver para creer, quiero saber absolutamente todo, cómo lo supo, qué pasó después, pero bueno nos adaptamos a lo que hay.

Tuve diversidad de maestros, unos que solo me daban clases una vez a la semana, otros a los que nunca conocí, otros adictos a los resúmenes a mano y a computadora, otros excelentes maestros, otros malísimos como maestros.

Mis tareas eran bastantes desde que tenía clases presenciales, a veces me dejaban en equipo, nunca fui fan porque siempre están los que sólo quieren pasar bien el rato y no quieren más que sostener la cartulina, los que quieren terminar pronto el trabajo para irse y los que quieren hacer el trabajo bien porque soy buenos en la escuela. Esas tareas eran las peores para mí y más porque mi casa me quedaba algo lejos de las de los demás y no me gustaba regresar a casa de noche.

Había veces que me dejaban tareas de un día para otro, tareas larguísimas y sin sentido, tareas en las que me tenía que desvelar hasta las 3 o 5 de la mañana y dormir sólo 2 horas porque tenía clases temprano.

Pero creo que el terror de todo estudiante es que le dejen tareas que según el maestro es importante que las entregues pero que las tienes que sacar de internet, que no las encuentras y que no encuentras la información porque no entiendes el tema. Eso me ha pasado bastantes veces, se siente una desesperación como que si no tienes salida porque cuando los maestros se enteran de que no haces una tarea te exponen ante el grupo.

Lo que creo que siempre me hizo fuerte era que mis compañeros son muy buenos, creo que la razón es porque la mayoría somos foráneos y nos apoyamos juntos, tenemos grupos de WhatsApp en el que nos preguntamos ya sea de alguna tarea, información, entre otras cosas.

Me siento orgullosa y feliz de mi grupo porque son buenas personas y estamos muy unidos, no somos mucho de preguntar a los maestros en lugar de eso nos apoyamos entre todos para encontrar la solución a las cosas. Creo que eso fue lo mejor de estar en la universidad.

Pasando a otro contexto de esta historia, les contaré cómo es mi educación universitaria en media pandemia (en otras palabras, la universidad en línea).

Al principio me fue muy difícil porque un día simplemente nos informaron que ahora las clases serían en línea y yo me preocupé porque en mi rancho no tenía internet. Además, en esos tiempos ocurrió algo en mi familia que nos cambió la vida grandemente y la verdad descuidé un poco mis responsabilidades académicas.

Así que por 2 semanas sólo enviaba tarea, no asistía a las clases en línea porque no tenía internet y porque teníamos otras prioridades en mi familia así que nos

concentramos en eso por un tiempo. Ya que las cosas se pusieron estables en mi familia pude concentrarme en la escuela.

La verdad no pensé que fuera a ser tan difícil la educación a distancia, pero para mí sí fue muy estresante, aunque sólo tenía dos clases a la semana, me saturaban de tarea, tenía 6 materias y cada materia mínimo una tarea diaria, no existía y sigue sin existir un fin de semana sin tarea.

En ese entonces como yo no contaba con internet tenía que comprar fichas de internet para entrar a la clase en línea y para hacer mis tareas. En 3 semanas gasté 4000 pesos comprando fichas ya que en las clases en línea implicaban estar diario en internet, en la plataforma y viendo videos en YouTube para las tareas que no entendía.

Eso fue el principio de mis clases en línea, eso fue el semestre pasado, pero entrando este semestre creo que es más caótico ya que una semana antes de que oficialmente comenzaran las clases ya los maestros no habían enviado trabajos, ya tenía tareas sin entrar a clases y esta vez no serían dos clases a la semana sino de lunes a jueves clases en horario normal, 6 horas diarias.

Pero lo peor es que a pesar de que dan clases también envían bastante tarea, incluso en inglés, hemos batallado mis compañeros y yo con esos textos en inglés que envían porque no sabemos inglés y los traductores dejan mucho que desear. Lo peor es que quieren que hagamos tareas impresionantes con ellos, que lo entendamos todo excelentemente. Hacemos lo mejor que podemos, pero no es excelente, a veces se molestan los maestros, pero nosotros también nos enojamos porque cómo exigen tanto cuando esto es difícil para todos, tanto como para ellos como para nosotros.

Actualmente no me va mal, pero siguen exigiendo demasiado los maestros, ahora estoy haciendo una tarea en la que hace ya un mes debía sembrar un vegetal, registrar su crecimiento y el día 17 entregar un video de todo el proceso.

Cuando me encargaron la tarea estaba muy emocionada porque amo las plantas, de inmediato comencé y grabé el video en el que debía mencionar los datos de la materia, fecha, nombre de mi maestro, mi nombre, lo que estoy plantando, etc.

Yo planté rábanos, pero antes investigué cómo se debían plantar, descubrí que deben estar a cierta distancia uno de otro y a una determinada profundidad, además de que deben regarse constantemente ya que si no es así su sabor es amargo. Así que los planté en una maceta, los regué constantemente y documenté su crecimiento. Ahora lo único que me resta hacer es grabar el video final donde cosecho los rábanos y editar el video agregando todo el proceso de su crecimiento.

Prácticamente eso es todo lo que hago con respecto a todas mis tareas, los maestros las dejan, nosotros las revisamos, investigamos para poder resolverlas, la realizamos a veces sin saber qué hacemos, la entregamos como podemos y esperamos si cumple con los estándares de los maestros.

Lo único bueno que le queda a esta universidad en línea es que con mis compañeros sigue la buena comunicación, a veces estando en clase nos hablamos en el chat de la clase y platicamos sobre cosas, a veces lo hacemos porque estamos aburridos o cuando nos pregunta cosas la maestra y si alguno no las sabe nos ayudamos, creo que esto es genial porque nos ayudamos mutuamente y ahí estamos cuándo alguien lo necesita.

La pregunta del millón es ahora cómo mejoraríamos esto, yo creo (mi humilde opinión) que fomentando los maestros entiendan que nosotros al ser estudiantes de apenas tercer semestre no somos expertos y tampoco entendemos al 100% el lenguaje que ellos utilizan, desafortunadamente ni una sola vez hemos asistido a prácticas de campo así que no sabemos lo que es acampar, y menos ir a sacar muestras del agua o de las algas en las playas de San Blas.

Creo que les hace falta a los maestros entender las situaciones de algunos de nosotros, unos no tenemos la facilidad de tener un internet que trabaje a su máxima capacidad y eso no está en nuestras manos. Tampoco entendemos excelentemente cada tema si sólo hablan y hablan y a veces no se explican claramente, y leer un escrito de 30 páginas no quiere decir que lo entendimos claramente y que se lo puedo explicar sin pasar ningún punto.

La mejor manera de mejorar entonces que los maestros en realidad se pongan en los zapatos de los estudiantes—no digo que les justifiquen todo, pero en las condiciones que estamos viviendo falta comprensión y mucha paciencia.

Y creo que también hacen falta maestros que amen lo que hacen porque en todos mis años de estudiante (que ha sido casi toda mi vida) los maestros que en realidad han dejado huella en mi vida son los que demuestran en su manera de dar clases y de tratar a los estudiantes que en realidad aman lo que hacen y por eso que se esmeran en dar clases de calidad que los estudiantes notamos y reconocemos. Yo admiro a los maestros que no lo son sólo de título sino de corazón.



#### **4. ¿Podrá la educación desarrollarse a la par que la sociedad?**

Carolina Money Castro Devora

*Cómo era la universidad cuando inicié*

Mi nombre es Carolina Money Castro Devora y soy una joven universitaria. La universidad fue una nueva etapa para mí, generó un nuevo cambio en mi vida puesto que estaría en otro contexto muy diferente al que he vivido. Conocería nueva escuela, nuevos maestros, compañeros y el lugar donde estaría viviendo.

El pasar del rancho a la ciudad me generaba miedos, preocupaciones, entusiasmo y entre otras muchas cosas. Pero a pesar de todo esto me sentía bien, con muchas ganas de estudiar y motivada porque tengo una familia que siempre me ha apoyado y que a diario me motivaba para que mi sueño fuera más grande que mis temores.

Al principio tenía nervios y pensaba cómo sería la manera de estudiar en la universidad. Pero a la vez sabía que tenía los aprendizajes y herramientas de trabajo que he logrado obtener con comunidades de aprendizaje. Sabía cómo resolver mis dificultades, ser una persona autónoma, buscar estrategias, investigar, reflexionar, conocer cosas nuevas y sobre todo nunca quedarme con dudas sobre algo que no comprendo.

Comencé a estudiar en la Universidad Pedagógica Nacional 181 Tepic, en la licenciatura de Intervención Educativa. Cuando entré en el primer semestre llevaba cuatro materias, con distintos maestros, cada uno con una manera de trabajar distinta, pero de los cuales aprendía cosas nuevas todos los días.

Me sentía una persona extraña en mi primer día de clases, pero al paso de los días comencé a hacer amistades. Poco a poco, conocí la escuela, al personal, la ruta de transporte desde mi casa, nuevos lugares de la ciudad, y admito que de principio no fue nada fácil. Mis familiares me giraron cómo llegar a la escuela y de vuelta a la casa, pero yo experimenté sola, y cuando no sabía preguntaba a las personas o mis compañeros de escuela.

Me siento orgullosa porque no me rendí y perdí mis miedos. A pesar de que las formas de estudiar en la universidad no son las mismas que en la prepa, he logrado cumplir con todo y me gusta mucho.

### *Aprender a aprender con la situación de pandemia*

La situación de pandemia originó un gran cambio en la forma de aprender y este cambio fue aun más grande para mí ya que no estaba preparada. Sí contaba ya con una laptop que nos dieron por parte del proyecto de SURA-Redes de Tutoría, pero no sabía cómo utilizarla al igual que las aplicaciones para las clases en línea. Tuve que aprender cómo se maneja y las aplicaciones Classroom, Zoom y Meet que ahora utilizo cotidianamente.

Fue muy frustrante el pensar si lo lograría, pero me tranquilicé y me puse a pensar si lo relaciono con la manera de aprender cuando realizo un tema en comunidades de aprendizaje. Sabía que estaba preparada, porque trabajar sin ayuda de un maestro es algo que aprendí en comunidades de aprendizaje desde la secundaria. Sólo tenía que ser positiva y paciente ante cualquier dificultad que se me presente.

Por diferentes cuestiones no pude regresar a Tepic donde estudio la universidad, así que continuaría con mis clases desde mi comunidad Pescadero. En la comunidad no contamos con buena señal y las opciones que tenía eran poner una antena de señal, pero resultaba costosa, o contratar el internet, que es más económico pero no tan rápido, y buscar la manera de que funcionara. Me fui por la segunda opción, y tuve que suplementar el internet con fichas, ya que la laptop exige una buena conexión, y porque la plataforma y aplicaciones que utilizamos son un poco pesadas.

Como dije, en mi comunidad hay una red de internet en la cual venden fichas, con un determinado tiempo para navegar y con diferentes costos según el tiempo que compres. Esto desde luego implica un gasto extra, ya que las fichas sólo duran unas pocas horas y no me ajusta el tiempo para utilizarlo para otro día de clases. Pero ni modo que vaya a perder una clase por no querer comprar una ficha.

Al ser nuevo semestre, son nuevos maestros y no conocía su manera de trabajar. Todas son maestras y están un poco más actualizadas con la tecnología, con todas estaría trabajando por plataforma y teniendo clases en línea. Todas fueron muy comprensibles ya que la mayoría de mis compañeros son foráneos y tenemos casi los mismos problemas para conectarnos. Fue de gran ayuda que las maestras pudieran entender nuestra situación y nos apoyaran de esta manera para que ninguno abandonara la universidad.

Tuvieron buena organización y se acordó sólo darnos clases en línea dos veces por semana y los demás días trabajar por la plataforma. Fue grandioso, porque no tendría que estar comprando a diario fichas y tampoco tendría tantos problemas de conexión.

He podido llevar a cabo mis clases en línea y realizar mis trabajos, en ocasiones se me presentan algunos problemas como mencioné con la conexión. Narraré una experiencia que tuve en la materia de Sociedad, Educación e interculturalidad.

La maestra pidió realizar una presentación en equipo, nos designó un tema para que lo presentemos en la sesión que tendríamos por Meet. Pero, si cuando estamos en clases presenciales nos resulta complicado organizarnos para trabajar en equipo, pues ahora que estamos a distancia más.

Lo que hicimos fue crear un grupo de WhatsApp para estar en contacto y organizarnos para realizar una sesión por Meet y leer el tema en equipo. Nos designamos subtemas para conocer la información, y la compartimos con todas las del equipo para el día que nos correspondiera exponer si alguna tuviera problemas de conexión, otra podría continuar con la exposición.

Llegó el día de la presentación, nuestro tema a presentar era Diversidad, Bilingüismo y Educación, en el cual hablamos de las consideraciones, acciones, estrategias y participantes que se requieren para el desarrollo de la educación bilingüe en el contexto de diversidad.

Llegó la hora de presentar y a mí me correspondía dar la introducción. Pero mi laptop se trabó por un momento y no me presentaba la red para conectarme al internet, comencé a ponerme nerviosa, me desesperé, y mis compañeras comenzaron a preguntarme por el chat qué era lo que estaba pasando.

Les expliqué que tenía problemas y una de ellas me pidió que le compartiera mi información para ella presentar. Pero continúe intentando porque mi compañera no se sentía segura ya que se enfocó más en su parte para explicar.

En ese momento me sentí mal, admito que tenía hasta ganas de llorar porque sentía que estaba fallando a mi equipo y siempre he tratado de ser una persona responsable pues eso para mí habla muy bien de una persona. No lograba poder conectarme aún a la clase, aunque la laptop ya estaba funcionando la red de internet estaba lenta y tardaba mucho. Era momento de nuestra presentación, mi compañera comenzó también a tener problemas, se escuchaba cortado.

Cuando logré entrar, pedí a la maestra me permitiera explicar la parte que me correspondía. La maestra comprendió y me permitió dar la explicación para después continuar mis compañeras. Al terminar la maestra agradeció nuestra participación diciendo que estuvo bien la explicación y que comprendía las situaciones con la conexión.

### *Cómo usaría la metodología de comunidades de aprendizaje para mejorar la universidad*

En cuestión a lo que la universidad enseña, si es contenido bueno, pero creo que más modificarlo falta actualizarlo.

Los contenidos en el tiempo que se diseñaron fueron buenos, porque estaban relacionados con las modalidades de la sociedad de ese tiempo. Pero la sociedad está en un constante cambio y la escuela debe hacer lo mismo, ir a la par del desarrollo para que se cumplan las expectativas esperadas de la educación y se formen mejores profesionales, capaces de resolver problemas que se le presenten en su día a día independientemente del contexto en el que se encuentren. Para lograr esta actualización y modificación de contenidos se necesita de los maestros que muestren ese preocupación y entusiasmo para generar el cambio. Afortunadamente, tengo algunas maestras así.

Como mencioné en un principio, la licenciatura que estudio es Intervención Educativa en la cual el objetivo es formar interventores profesionales capaces de solucionar problemas dentro y fuera del aula, en relación al niño y su contexto. Durante estos dos casi tres semestres que llevo estudiando la licenciatura el contenido que he aprendido tiene relación con el niño, sus etapas, las culturas, problemáticas de la sociedad, la familia y entre otros temas más. Todo es teoría, entiendo esta parte, pero cuando nos explican sobre un problema no nos mencionan cómo podemos resolverlos. Este punto lo toca la maestra de Sociedad, Educación e Interculturalidad.

Menciona que los contenidos no están actualizados, no son relevantes para la actualidad que estamos viviendo, que es necesario acoplarlos a las situaciones o contextos de la escuela ya que en ocasiones tratan de “modificarlos” pero no se obtienen los resultados esperados porque no se realizó un diagnóstico del problema, de los niños y del contexto.

La misma maestra retoma su punto con relación a la licenciatura para el medio indígena que también se ofrece en la universidad. Ella nos cuenta que muchos jóvenes entran interesados en ayudar a su comunidad a conservar, su lengua, la educación y entre otras cosas que los caracterizan, pero cuando se titulan y obtienen una plaza, no los mandan a esos lugares donde ellos pueden ayudar, sino a otros lugares, y en su lugar envían a esas comunidades a profesionales de la licenciatura que estudio yo. Entonces qué pasa, que los contenidos no son los mismos, los

maestros no saben el idioma, no saben qué hacer ante esta situación, no hay comunicación y la educación no logra desarrollarse a la par de la sociedad.

Con la forma de trabajar en tutoría, sabemos que la comunicación es entre dos personas solamente, si surgen dudas puedes preguntar al tutor, los conocimientos que obtienes no sólo queda ahí, sino que se lo tutoras a otra persona. Esta metodología tiene esa característica de realizar temas acordes al contexto y a lo que realmente es relevante aprender.

Si aplicaran esta metodología en la universidad sería estupendo, porque, primeramente, se detectarían los problemas que se le están presentando a la universidad. Se diseñarían temas sobre la teoría que en los primeros semestres nos enseñan, pero a la vez haciendo de esta teoría algo más práctico, por ejemplo, si te están hablando de un tema sobre cómo aprende el niño, diseñar temas en relación al niño y aplicar la observación. Realizar algún trabajo con niños, o si estamos hablando del problema que hay con la comunicación en las escuelas indígenas pues diseñar temas en su lengua. Esto serviría porque nosotros aprendemos su lengua y ellos la conservan. O diseñar temas para solucionar problemas que se le presenten al interventor en el aula, con uno de los niños, con la escuela, la comunicación, los padres o el contexto.

Es posible mejorar la educación, sólo es cuestión de tomar iniciativa, para que lo que aprendamos en el transcurso de nuestra preparación para maestros realmente lo podamos aplicar de la mejor manera en la escuela que nos corresponda laborar.



## **5. Educación en línea, un reto para las ingenierías**

Paulina Cervantes Guerrero

2020 año del COVID-19. En este documento presentaré mis experiencias como estudiante desde dos perspectivas, una como estudiante normal de ingeniería y la otra desde el encierro que se nos presentó a partir del día viernes 13 de marzo.

Aún recuerdo el día que el gobernador dio el anuncio de que ya no asistiríamos a la escuela. Todo era incierto hasta que desde la bocina de los anuncios escolares se escuchó que desde mañana las clases serían en línea.

Antes de eso yo tenía clases prácticas como dibujo y química que se impartían en aulas con equipo especial. En las aulas de dibujo hay restiradores diseñados especialmente para dibujar, y para la clase de química nos reuníamos en un laboratorio que cuenta con todos los materiales necesarios para las prácticas.

Estas prácticas te permiten realizar lo que teóricamente viste antes en los libros, aprender a interactuar con el entorno y a trabajar en equipo, que es una de las cosas más importantes de mi carrera. En una de las prácticas, por ejemplo, expusimos sustancias al calor, algunas emitían luces de colores, otras luces tenues y otras luces muy radiantes que hasta encandilaban. Todo esto debíamos hacerlo en equipo, desde firmar los talones de llegada hasta lavar y entregar el material exactamente en las mismas condiciones que se nos lo había prestado y, en un tiempo determinado, entregar el reporte del proceso de la práctica. Estar en la escuela, en el laboratorio, me hacía sentir segura respecto a lo que estaba aprendiendo, porque si bien me equivocaba, mi error lo podía notar yo y también mi maestro y juntos podíamos encontrar una solución rápida y muy práctica, lo cual se traduce en un nuevo aprendizaje. Extraño la escuela porque había esta clase de espacios, como el laboratorio y los restiradores, que me permitían aprender justo ahí en la escuela, junto a mis compañeros.

Hoy en día gracias a Dios ya aprobé química y estoy cursando una materia similar que se llama “Tecnología del concreto” en la que se trata de aprender a reconocer las propiedades y componentes del concreto para diseñar, elaborar, y controlar varios tipos de concreto. Ésta es una de las materias más importantes de la carrera pues el concreto es un material muy utilizado en la construcción.

Pero a partir de la pandemia ya no pudimos ir a laboratorio, los ensayos (experimentos con los agregados pétreos y el cemento o mortero) no los hacemos

nosotros (debido al costo de estos) sino que en lugar de hacerlos se nos pide ver videos en YouTube y transcribirlos para acreditar la materia.

La ingeniería civil implica tomar en tus manos una cuchara de albañil para mezclar la grava, el cemento, la arena y el agua para formar concreto. Implica aprender del error para saber calcular las cantidades exactas de material que cada tipo de trabajo requiere porque no es sólo mezclar, no todas las casas habitaciones van a estar expuestas a las mismas condiciones meteorológicas. Las prácticas son el momento de que las dudas surjan, son el momento en el que debemos corregir nuestros errores. Si no estamos en campo, en contacto con los problemas reales, entraremos en pánico cuando estemos laborando.

Con esto quiero enfatizar que la educación en ingeniería es práctica, pero, en tiempos de pandemia, lo esencial de ella desaparece. Los estudiantes de ingeniería somos personas desde mi punto de vista muy curiosas e inquietas. Para nosotros, estar aprendiendo detrás de una computadora es sentirnos fuera de nuestro elemento.

A la mayoría de nosotros, incluidos los profesores, nos ha fallado el internet en algún momento. Y es algo estresante, sobre todo en fechas de exámenes. Basada en mi experiencia durante esta pandemia, yo recomendaría a los estudiantes destinar las horas necesarias a las distintas materias para entenderlas y equilibrar el tiempo, porque sólo estar frente a la computadora desgasta mucho. A los maestros, les recomendaría planear con anticipación sus clases para aprovechar el tiempo al máximo, tener un plan B por si su conexión falla—como un video de apoyo ya sea hecho por él o por algún otro maestro.

En conclusión, es desafiante e incierto estudiar en plena pandemia, y la probabilidad de titularse disminuye. Poder estudiar es un privilegio que no todos tienen y algunos otros no saben aprovechar. Sólo resta aprender lo más que podamos de esta amarga experiencia pues el planeta es capaz de darnos más pandemias y si llegamos a sobrevivir ésta, estaremos mejor preparados para enfrentar otra similar en el futuro, desde todos los ámbitos (económico, ecológico, social y psicólogo).



## 6. La historia de mi vida con las matemáticas

Moisés Rivera Lobatos

Mi nombre es Moisés Rivera Lobatos y nací el 31 de octubre del año 2000. Cuando empecé a estudiar desde el jardín de niños, siempre fui un niño muy hiperactivo, me gustaba mucho hacer travesuras y siempre fui muy distraído en la escuela. Recuerdo cuando entré a la primaria los maestros me decían que yo era un niño muy vago y que tenía déficit de inteligencia, según ellos. A mí nunca me gustó la escuela, no tenía interés por aprender y se me hacía algo tonto tener que ir a clases de lunes a viernes. Además a mí me discriminaban, sufría de acoso escolar, me golpeaban mis compañeros de clases y se burlaban de mí porque a mí no me daban dinero para gastar en el recreo. Recuerdo cuando el maestro nos ponía a trabajar en equipos en la primaria, a mí nunca me elegían, nadie quería estar conmigo, yo era el patito feo, nadie me quería en su equipo, porque yo era burro y me discriminaban por ser rubio y güero, ya que yo era el único rubio del salón, todos mis compañeros eran morenos y morenas. Así fui creciendo, mi promedio en la primaria de primero hasta quinto grado era de 6 y 7 hasta que un día me enfadé de ser burro, de que todos me humillaran y lo único que quería era sobresalir y salir adelante. Le dije a un compañero que se llama Jesús: “mira Jesús, ya estoy harto de ser burro, yo quiero sacar 10 y ahora que entremos a sexto grado le voy a echar muchas ganas porque quiero sacarme un diploma y esa va hacer mi meta”. Entonces mi compañero se burló de mí y me dijo “no lo vas a lograr, el que es burro es burro”, y yo le respondí “te equivocas y te voy a demostrar lo contrario”.

Y comenzaron las primeras clases en sexto grado en el mes de agosto, y yo empezaba a participar, ya hacía las tareas, exponía y trabajaba en clases y estudiaba mucho para los exámenes. En ese tiempo las materias que llevaba eran historia, geografía, ciencias naturales, formación cívica y ética, español y matemáticas. Recuerdo que yo me ponía a estudiar todas las tardes y cuando realicé mis exámenes todos los pasé con 10 excepto matemáticas ya que se me hacían muy difíciles. Y así fueron pasando los meses, el maestro Ernesto se quedó sorprendido porque en las demás materias sacaba 10 y de ser yo uno de los más burros del salón, en pocos meses ya estaba empatado con los 3 más listos. Y allí me empezó a nacer el interés por el estudio y al finalizar el sexto año, yo tenía 10 en los dos semestres, pero lo me atrasaba era que yo no sabía nada de matemáticas y siempre las reprobaba porque no tenía las bases. Al final, me faltó poquito para sacarme un diploma, me faltaba aprender matemáticas para ser un alumno de excelencia.

Luego entré a la secundaria y mi maestro fue Hernán Manuel Plantillas Sánchez, en el grupo de primero B. Recuerdo que todo era algo nuevo para mí ya que me tocó convivir con nuevos compañeros de la comunidad de Amapa y me sentía muy nervioso. Todavía recuerdo las palabras del maestro hernán: “jóvenes, el día de hoy están en la secundaria y yo seré su maestro, a mí me gusta que mis alumnos sean: responsables, disciplinados, respetuosos, estudiosos y sobre todo que tengan ganas de superarse y de salir adelante, porque la vida es cada vez más dura, así que jóvenes los motivo a estudiar y a echarle ganas, ustedes tienen toda mi confianza y si tienen problemas algo que les impida estudiar pueden confiar en mí”. Y bueno empezamos con las clases formales y yo le echaba muchas ganas a la escuela ya que mi meta era sacarme un diploma, así pasaron algunos meses y el maestro Hernán miraba que le echaba ganas y un día nos dijo que nos quedáramos al final de la clases, y recuerdo bien, que nos quedamos: Imanol, Caín, Edgar, y yo. Nos dijo: “a ustedes los escogimos para una nueva metodología llamada comunidades de aprendizaje, así que los espero al rato a las 3 de la tarde”.

Yo me fui a la casa muy emocionado, les platicué a mis padres sobre comunidades de aprendizaje y que había salido nominado, entonces me alisto y me voy a la secundaria y miro que los maestros habían elegidos a ciertos alumnos de cada salón y todos nos mirábamos con una cara de qué iba a pasar. Los maestros nos pasaron a un salón y nos platicaron es que consistía esta metodología llamada comunidades de aprendizaje y nos dijeron: “nosotros les vamos a tutorar un tema a ustedes y ya que culminen el tema, van a elaborar su proceso de aprendizaje, su guión de tutoría y su demostración pública, y después ustedes van a tutorar ese tema a otro compañero”. Mi tutor fue el maestro Hernán y el tema fue El tangram, un tema de matemáticas que consiste en obtener las áreas y los perímetros que conforman la figura. El maestro me dijo “anota de qué crees que va a tratar el tema”, y yo le puse que creía que iba a tratar acerca de figuras. Luego me dio el tema y me dijo “léelo y trata de resolverlo”. Como yo no sabía nada de matemáticas, se me dificultó mucho, el maestro Hernán me tuvo mucha paciencia cuando acudía con él porque tenía muchas dudas. Ya que termine el tema, me pidió el maestro que elaborara mi proceso de aprendizaje así lo hice, después la demostración pública y el guión de tutoría. Cuando yo tutoré mi primer tema me dio mucho miedo y lo tutoré mal, y me sentí triste y comencé a llorar por esto, pero el maestro Hernán me dijo “no te preocupes, Moisés, echando a perder se aprende, no por miedo a fallar hay que dejar de intentar”. Así me motivó y me enseñó a tutorar, pero a mí me pasó eso porque yo no sabía nada de matemáticas y por eso decidí de allí en adelante ya no hacer temas de matemáticas sino puros de ciencias, español e historia. Los temas de inglés y matemáticas ni los volteaba a ver, porque se me hacían algo muy difícil.

Entonces pasó el tiempo y llegué hasta tercero de secundaria con un total de 50 temas, ya tenía dos años trabajando bajo esta nueva metodología de comunidades

de aprendizaje y fue algo sorprendente que en esos dos años haya culminado 50 temas. La metodología me gustaba mucho porque me tutoraban y yo tutoraba y me había impuesto a trabajar de este modo, me había hecho una persona autodidacta en todos los aspectos, tanto como estudiante y como en mi vida aparte, como un individuo. El maestro Hernán tuvo buena influencia, en mi vida, en el aspecto que platicaba conmigo, me daba muchos consejos y aparte me enseñó a jugar ajedrez. Había veces que estaba tan emocionado haciendo un tema que se llegaba la hora de salir al recreo y yo no quería por estar tan metido resolviendo el tema.

En tercero fue cuando el maestro Hernán hizo un examen para quedar de supervisor y lo logró y un lunes estábamos haciendo honores a la bandera, y el maestro nos notificó a toda la escuela, que se iba a ir de la telesecundaria. Todos nos pusimos tristes porque se fue, y porque dejamos de trabajar con comunidades de aprendizaje y comenzamos a trabajar con clases de nuevo. Al grupo de tercero B llegó una nueva maestra llamada Yadira pero no duró mucho ya que estaba embarazada y tenía como 8 meses, nomás nos dio clases como un mes, después se fue a aliviar de su embarazo y llegó un nuevo maestro llamado David Gómez, era muy divertido, nos enseñó a dibujar y nos daba muchas clases de psicología, nos hablaba mucho sobre vivir en el presente y cómo ser mejores personas día a día. Él hizo un dibujo de arte en el salón de afuera, después pidió cambio y se fue, duró nomás como 3 meses. Llegó otro maestro llamado Ernesto, que nos dio clases como 2 meses y después lo cambiaron. Al final llegó una maestra llamada Laura Flores Arce, ella cerró el ciclo escolar con nosotros y me decía que para ser un alumno de excelencia lo único que me faltaba era saber matemáticas. Yo le decía, “maestra yo odio las matemáticas, no me gustan para nada”, y ella me respondía “no digas eso, las matemáticas son muy importantes”. Y bueno, salí de la secundaria y me saqué el diploma del 3er lugar en aprovechamiento y un reconocimiento por participar en la banda de guerra, y así cerré mi secundaria.

Cuando pasé a la preparatoria me sentía algo nervioso ya que era terreno desconocido y los seres humanos somos así, siempre le tenemos miedo a lo desconocido, pero bueno entré con muchas ganas y me esforzaba mucho en todas las materias menos en matemáticas, yo decía que las matemáticas no servían y siempre me salía de las clases o si estaba allí en el aula nunca ponía atención en esa clase de matemáticas. Así estuve los 3 años de prepa, en todas las materias sacaba 10 menos en matemáticas. Se llegó la hora de entrar a la universidad, yo estaba tan entusiasmado en estudiar una carrera universitaria, ése era mi sueño, la carrera que yo quería estudiar era químico farmacobiólogo, una carrera que desde que estaba en la secundaria me llamaba la atención y fui a la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en noviembre a preguntar todos los requisitos que se ocupaban y me dijeron que en febrero salían las convocatorias, me dieron un tríptico sobre de qué se trataba la carrera y yo le comenté a la subdirectora que no tenía buenas bases de

matemáticas y ella me dijo que comprara el libro de Álgebra de Baldor. Ese día fui a la Biblioteca Magna y busqué ese libro y la verdad me dio flojera cuando lo hojeé porque eran puras matemáticas. Regresé a la prepa y les platicué a mis compañeros mi experiencia en la universidad.

Se llegó el día de las convocatorias en febrero y empecé a tramitar mi ficha, fui al banco a pagarla y ya me dijeron que el sábado 25 de mayo a las 10 a.m., en el aula de Medicina me tocaría hacer el examen y yo estaba muy contento, me fui a Tepic un día antes del examen. Cuando me presenté había muchos alumnos, yo estaba nervioso y nos dieron las instrucciones y comenzamos a hacer el examen. Había muchas cosas que no sabía, porque la verdad no me preparé para ese examen, recuerdo lo que fue matemáticas e inglés los hice a rumbo y lo que fue español, biología y química si los hice bien. Terminé el examen, lo entregué y pregunté que para cuando estarían los resultados. Me dijeron que el 10 de junio y me salí decepcionado de mí mismo porque yo sabía que no iba a pasar el examen, porque lo había hecho a rumbo. Se llegó el día de los resultados y en efecto, no quedé, había sacado 890 puntos. Me sentí triste pero un amigo mio me dijo “no estés triste, no por miedo a fallar hay que dejar de intentar, mira todavía hay una solución y me llevó a la Federación de Estudiantes de la UAN (FEUAN) y me dijo que todos los que no quedan les dan una segunda oportunidad. Fuimos y preguntamos y me dijeron que me presentara al día siguiente a las 10 a.m. y me puse a estudiar toda la noche. Al día siguiente me desperté a las 7 a.m. y estudié una hora más, me bañé, almorcé, me tomé un café con una Sedalmerck y me fui hacer el examen. Me tocó en un aula con 50 alumnos que igual que yo tampoco quedaron. Todos íbamos a hacer examen para químico farmacobiólogo y sólo iban a aceptar a 2 de de 50. Empecé a hacer el examen y se me hizo bien fácil y fui el primero que terminé, eran 60 preguntas de pura teoría, de biología, medicina, historia y cultura general. Entonces entregué el examen y salí bien contento y le dije a mi amigo “la verdad voy a sacar 10 en ese examen, se me hizo muy fácil” y mi amigo se rió. A la semana salieron los resultados y yo quedé en primer lugar, me sentí muy contento y me dijeron que me presentara a cursos propedéuticos que iban a durar 15 días de las 3 de la tarde a las 8 de la noche. Las materias que nos dieron fue química, física y matemáticas, pero prácticamente todas mis clases eran de puras matemáticas, y la verdad no entendía nada a los maestros. Terminándose los cursos nos hicieron un examen de puras matemáticas y yo lo reprobé, no quedé y me fui a trabajar a Escuinapa, Sinaloa.

Un día de repente recibo una llamada de parte de la directora donde me dice que me presente a clases y yo le dije “pero maestra no quedé” y ella me dijo “sí quedaste por apoyo adicional de FEUAN”. Entonces me presenté a clases, me tocó en el mismo grupo donde hice los cursos y estaba rentando una casa, pagaba 1700 al mes y pagaba agua, luz, comidas y pasajes y no tenía trabajo. Compré como unas 50

solicitudes de empleo y las llené y anduve repartiendo por Tepic y no tenía ingresos económicos, solicité la beca de Jóvenes Escribiendo el Futuro pero no me llegó y me sentía muy desesperado y aparte no entendía nada en clases ya que todo era puras matemáticas. Duré un mes yendo a clases a la UAN y decidí desertar porque no iba a poder yo solo, eran muchos gastos, me iba a volver loco, y sin dinero y sin trabajo no iba a terminar bien y entonces conseguí dinero prestado, y compré el libro de Álgebra de Baldor y me salí de la universidad y regresé para mi rancho El Pescadero. Estaba trabajando yendo a pescar y me propuse a estudiar álgebra y comencé a hojear el libro de Álgebra de Baldor, porque me di cuenta que las matemáticas eran muy importantes para la vida cotidiana y me fue cambiando la expectativa literalmente que yo tenía acerca de las matemáticas y comencé a estudiarlas, las fui probando y me fueron gustando. Pasaron los días, meses y ya tengo un año estudiando álgebra y la verdad me gustaron mucho las matemáticas y mi meta es terminar el libro de Álgebra de baldor, y después comprar el de Aritmética, terminarlo y después comprar el libro de Geometría y Trigonometría de baldor y también terminarlo. Sé que me va a tomar unos años, tal vez unos 5 años, pero si Dios quiere y me presta vida, lo voy a lograr y así voy a tener todas las bases de matemáticas, porque las matemáticas son escalones, se aprenden poco a poco, lo que me ayudó mucho es que comunidades de aprendizaje me hizo una persona autodidacta y ahora aprovecho el Internet y los libros y me pongo a estudiar. En esta cuarentena me la paso estudiando y trabajando y quiero salir adelante, quiero tener un mejor futuro para mí, porque la vida es cada vez más difícil y la única manera de salir adelante es estudiando y trabajando inteligentemente. Ya que tenga todas las bases de matemáticas quiero poder ejercerlas y quiero culminar la carrera de químico farmacobiólogo y me gustaría también poder enseñarlas y en un futuro poder implementarlas en la creación de nuevos fármacos, medicina forense y por qué no, hacer mis propios drones, robots, dejar volar la creatividad para con la ciencia y la tecnología. Creo que voy por buen camino absorbiendo todo el conocimiento de matemáticas y aplicándolas a la vida cotidiana.

Y así culmino la historia de mi vida con las matemáticas, espero y les haya gustado y los haya motivado a no estancarse sino a cada día actualizarnos más para ser mejores. Gracias a todos los lectores por su atención.



## **Conclusión. El poder de experimentar el cambio**

Gabriel Cámara

El título de un escrito reciente, “Pedagogía que aprende de su práctica”<sup>1</sup>, se inspira en lo que Richard Elmore había dicho de la tutoría:

*Una práctica cuyo diseño lleva a desarrollar una teoría del aprendizaje cada vez más radical y compleja, aunque sostenida en todo momento por la práctica misma. La práctica es relativamente simple, la teoría lleva a entender con mayor claridad y precisión la complejidad del proceso de aprendizaje en jóvenes y adultos.*<sup>2</sup>

Elmore dice que el diseño de la tutoría desarrolla una teoría del aprendizaje radical y compleja, y Miguel Morales, en la introducción a este trabajo, confirma el dicho cuando escribe que “Fungir como tutores de sus compañeros y aun de otros maestros dotó a estos chicos de una teoría del aprendizaje que llevan en la punta de la lengua” y añade “Uno aprende cuando busca por sí mismo algo que de veras le interesa. Y, cuando te sientes seguro de que lo dominaste, entonces puedes ayudar a alguien más a aprenderlo”. En resumen, estos jóvenes aprendieron a aprender y a convivir; siguen aprendiendo y siguen compartiendo aprendizajes ¿Qué más? Aprovechan la nueva visión para ser los primeros en sus familias que llegan a la universidad, para mantener las relaciones con sus compañeros de la telesecundaria Juan Escutia de El Pescadero y con los maestros que introdujeron la práctica tutora, sobre todo con el maestro Hernán Plantillas. Aprovechan la teoría radical para sortear las dificultades que la distancia, las dificultades económicas y recientemente la pandemia les presentan y así poder seguir aprendiendo.

Lo extraño es que la radicalidad de la teoría que induce la práctica tutora es la misma radicalidad con la que por dotación biológica y entorno social hemos aprendido lo que desde la infancia nos afirma y hace crecer como personas. Lo que efectivamente aprendemos tiene lugar en entornos de verdad y afecto, donde nuestro interés, por necesidad o por simple gusto de lograr algo, encuentra respuesta en quien nos puede proporcionar lo que necesitamos y nos acompaña hasta lograrlo. Lo radical está en hacer que la práctica sea lo normal, no la excepción en las muchas horas de aprendizaje formal que los jóvenes y los chicos pasan en la escuela, como fue normal el logro de los adolescentes de El Pescadero en su paso por la telesecundaria. De ellos dice su maestro Hernán que,

*Algunos cambios ocurrieron poco a poco pero fueron igualmente visibles: estudiantes tímidos se transformaron en líderes de su escuela, otros cambiaron la vagancia y la indisciplina por el gusto de las matemáticas, otros se volvieron capaces de cuestionar la opinión de los docentes, de*

---

<sup>1</sup> Disponible en <https://redesdetutoria.com/descargas/>

<sup>2</sup> “Reflexiones sobre la contribución de la tutoría al futuro del aprendizaje”, Enero 2018, *Ibid.*

*opinar en el seno familiar cuando antes lo veían imposible, y de aprender sin la presencia de un docente hasta dominar temas de niveles superiores.*

Después de su paso por la preparatoria y ahora en la universidad, los exalumnos de la telesecundaria Juan Escutia de El Pescadero parecen David ante un Goliat institucional que no siempre los considera como sí los considera su maestro Hernán. Pero, como David, pueden agitar la honda de la crítica más certera, porque no sale de oídas o lecturas, sino de su esfuerzo, logro, seguridad personal y confianza en el poder de aprender. Una de las muchachas, Carolina, dice,

*Al principio tenía nervios y pensaba cómo sería la manera de estudiar en la universidad. Pero a la vez sabía que tenía los aprendizajes y herramientas de trabajo que he logrado obtener con comunidades de aprendizaje. Sabía cómo resolver mis dificultades, ser una persona autónoma, buscar estrategias, investigar, reflexionar, conocer cosas nuevas y sobre todo nunca quedarme con dudas sobre algo que no comprendo.*

Con esta formación, los jóvenes llegan a la universidad y no dudan que si se aplicara ahí la metodología que a ellos los transformó, se detectarían fallas y se les pondría el remedio adecuado. Nadie se quedaría rezagado y en riesgo de desertar, porque la atención sería personal y el apoyo común. Además, si, como están experimentando, continúan aprendiendo en la universidad y enseñando en niveles inferiores, la transformación educativa se acercaría más a ser la regla, no la excepción. Estos universitarios, nos dice Miguel Morales, “brindarían tutoría a los estudiantes, diseminarían nuevos temas en las comunidades de aprendizaje escolares e inyectarían en ellas su dinamismo juvenil”. Y añade el comentario de Hernán “Imagínese todo lo que pueden dar a las comunidades. Además de que conocen la relación tutora, son el ejemplo de que un chico de la telesecundaria del pueblo puede llegar a la universidad”

El maestro Hernán despeja con el éxito de su práctica estándares administrativos que hacen deficiente y escaso el servicio de educación básica, especialmente para las comunidades más lejanas y con mayores carencias. La transformación empezó por los docentes que afirmaron de manera real el dominio de los contenidos que ofrecen a sus estudiantes,

*sin simulaciones, el docente aprende a profundidad cada tema que comparte, porque para aprenderlo tuvo que resolver conflictos, rescatar sus constructos previos, investigar, reflexionar, equivocarse, plantear hipótesis, debatir, preguntar, inferir, generar un proceso de metacognición, escribir y compartir su experiencia de aprendizaje, y finalmente diseñar un guion de tutoría flexible, audaz y respetuoso de los saberes de los tutorados.*

El diseño de temas se volvió parte central del ejercicio profesional docente, pero a costa de diseñar con responsabilidad un currículo particular a la telesecundaria de El Pescadero, que como dice el mismo maestro, tuviera la capacidad de cumplir con las competencias escritas en el Plan y Programas de estudio diseñados por la

SEP. Y concluye, “Si bien nos desviamos del estándar, nos quedó la seguridad de que nuestros estudiantes aprendieron y sus inquietudes fueron atendidas.”

Los relatos de estudiantes claramente exitosos, pero que han enfrentado dificultades económicas, en ocasiones insuperables para seguir estudiando, obligan a rediseñar el gasto educativo para concentrarlo en lo que asegura el logro, en vez de dispersarlo en capacitaciones que no responden a la necesidad de los docentes y por lo mismo a la de los estudiantes. Algo parecido puede decirse de los libros de texto que suponen inversiones considerables pero que en la práctica desvían de la necesidad imperiosa que cada maestro elabore profesionalmente los temas centrales que ofrecerá para responder al interés particular de cada uno de sus estudiantes.

El cambio educativo que se plasma en leyes y propuestas aparece aquí encarnado en los estudiantes de El Pescadero que tuvieron la fortuna de aprender en comunidad, con maestros que se formaron del mismo modo —“sin simulaciones, en profundidad”—, que mantienen vivas las relaciones de afecto y confianza, que continúan difundiendo con dedicación profesional las comunidades de aprendizaje en las escuelas más necesitadas y donde la teoría radical que genera la práctica tutora abre la posibilidad de tener una educación básica para el bienestar y la transformación comunitaria.

